

GUIÓN LITÚRGICO PARA LA EUCARISTÍA
JORNADA MUNDIAL POR EL TRABAJO DECENTE
(6 octubre 2019 – Domingo de la Semana XXVII del
Tiempo Ordinario)

MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos a esta celebración. Mañana, 7 de octubre, la Iglesia celebra, junto con las organizaciones sindicales y otras organizaciones de la sociedad civil, la Jornada Mundial por el Trabajo Decente.

El trabajo es esencial para la vida de las personas porque ayuda a construir nuestra humanidad. A través de él potenciamos, desarrollamos y expandimos nuestras capacidades y cualidades y sentimos que las aportamos para la construcción de la sociedad en la que vivimos.

El trabajo debe garantizar el sustento personal y familiar, el respeto a la vocación, los derechos familiares de las personas y salvaguardar los derechos sociales de las familias.”... El trabajo está “en función del hombre” y no el hombre “en función del trabajo” (LE, 6)

En la Agenda 2030 para alcanzar los Objetivos de Desarrollo sostenible del planeta se contempla como uno de los objetivos fundamentales el acceso al trabajo decente para todos.

Hoy oramos para que además de recoger el trabajo decente en los documentos y declaraciones, seamos

audaces en nuestros compromisos para que el cambio social que garantice la igualdad y la dignidad de las personas, por medio del trabajo decente, sea un hecho.

ACTO PENITENCIAL

- Porque admitimos la precariedad en el trabajo, como algo normal, y sin remedio, porque nos conformamos ante las injusticias, **SEÑOR, TEN PIEDAD.**
- Porque no valoramos el trabajo de todas las personas, el trabajo necesario para la vida, más allá de los empleos de siempre, **CRISTO, TEN PIEDAD.**
- Porque justificamos el empleo informal, falta de derechos para los trabajadores, porque no construimos la solidaridad con los trabajadores empobrecidos, **SEÑOR, TEN PIEDAD**

MONICIÓN A LA LITURGIA DE LA PALABRA

El profeta Habacuc se siente desconcertado ante la situación que observa de violencia social y el desprecio por la ley. Parecía como si Dios estuviese ausente. Pero Dios le da una respuesta.

A veces tenemos miedo de “dar la cara por nuestro Señor y nuestros hermanos”. Pero Pablo nos provoca: “Dios no nos ha dado un espíritu de cobardía, sino de fortaleza, de amor y de buen juicio”.

En el Evangelio, los discípulos de Jesús le piden que les aumente la fe. Nosotros también se lo pedimos.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presentemos al Señor, que nos llama a cuidar y hacer crecer la vida a través de nuestro trabajo, todas nuestras preocupaciones y ruegos.

- Por toda la Iglesia, para que seamos testigos vivos y creíbles de Dios y su justicia, **roguemos al Señor.**
- Por quienes sufren la violencia de la precariedad, del trabajo informal y sin derechos, del desempleo prolongado, **roguemos al Señor.**
- Por las mujeres en el trabajo, tantas veces víctimas de acoso y discriminación, **roguemos al Señor.**
- Por las organizaciones sindicales, para que respondiendo a su propia naturaleza busquen la justicia, defiendan a los trabajadores, especialmente a los más vulnerables, y colaboren a crear una conciencia colectiva de la dignidad del trabajo, **roguemos al Señor.**
- Por nosotros, creyentes en el Dios de Jesucristo, para que vivamos nuestra fe encarnados en las condiciones de vida y trabajo de los empobrecidos y caminemos con ellos hacia el Reino de Dios, **roguemos al Señor.**

Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor, que se hizo uno de nosotros, trabajó con sus manos y abraza hoy, con

pasión por la justicia, todas nuestras vidas. Y vive y reina por los siglos de los siglos.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Tú, Señor, transforma nuestros corazones y, por muchos que sean nuestros cansancios, haznos audaces defensores de la justicia y la paz; no nos dejes caer en la tentación de no hacer nada, de cruzarnos de brazos o de buscar sólo nuestro bienestar.